

Brandt: la «apertura» continúa

El 17 de junio de 1953 hubo un conato de insurrección en Berlín Este. Stalin había muerto en marzo y el partido alemán (Partido Socialista Unificado) de Walter Ulbricht había proclamado una «línea nueva». Algunos creyeron que era el momento de cambiar el régimen y se lanzaron a la calle: hubo manifestaciones, algunas luchas, liberación de presos políticos, pero, finalmente, las fuerzas de la «ley y el orden» dominaron la situación, y el partido regresó a la «línea dura». En Berlín Occidental y en la República Federal se institucionalizó, se convirtió en hito de la guerra fría. Se entronizaron algunas fotografías —los manifestantes, con los puños desnudos o armados de piedras, frente a los tanques— y luego se conmemoró la fecha cada año con un discurso del jefe del gobierno (canciller), que durante los años de la democracia cristiana se compuso siempre de un lírico elogio a los héroes del 17 de junio y de unos elementos agresivos contra la República Democrática de Alemania y contra la Unión Soviética. Pero, ¿qué haría este año el canciller Brandt, socialdemócrata? ¿Cómo compaginaría la evocación con su política de apertura al Este? Se esperaba su discurso y se esperaba también un gran asalto de la oposición aprovechando la zona de desgracia que los partidos gubernamentales parecen atravesar después del resultado negativo de las elecciones en Renania, Westfalia del Norte, Baja Sajonia y el Sarre. Brandt ha sostenido la conmemoración con esta hábil frase: «El efecto electrificante de la revuelta del 17 de junio de 1953 se mezclaba, ya en aquella época, con un sentimiento de impotencia. Ya en aquel momento el deseo de paz era más importante que el deseo de los alemanes de recuperar su unidad nacional»; más tarde, la construcción del muro de Berlín revelaría que no había verdaderas bases políticas para la reunificación. Brandt ha utilizado el recuerdo de aquella violencia para insistir en su política de buscar soluciones sin violencia, de manera que la reunificación sólo puede conseguirse «por modificaciones generales en las relaciones Este-Oeste y por la realización, paso a paso, del orden pacífico europeo». Con estas palabras, Brandt ha asegurado la continuidad de su política de apertura hacia el Este, más vehementemente expresadas por el ministro de Asuntos Exteriores, Scheel, en el calor del debate con la oposición: «El gobierno está absolutamente decidido a proseguir (la apertura) con una energía multiplicada». El debate fue violento. Kiesinger acusó a Brandt de que daba la sensación de «que iba a Moscú a recibir órdenes»; Brandt replicó que no hay comunidad posible «con gentes que insinúan que mi política es una alta traición». El foso entre oposición y gobierno —los mismos grupos que hace poco compartían el poder en la «gran coalición»: Brandt, como ministro de Asuntos Exteriores de Kiesinger, canciller— se ha acrecentado.

Forma parte del proyecto de la democracia cristiana, que ve en las recientes elecciones parciales una repulsa del país hacia la política de Brandt y que ha recibido un nuevo impulso psicológico con la derrota de los laboristas en Gran Bretaña, situación con la que encuentran algún paralelismo posible.

Epílogo de un secuestro

En Argelia, los cuarenta presos políticos brasileños cambiados por el embajador alemán relatan las torturas a que fueron sometidos, enseñan sus cicatrices, dan nombres de torturadores, datos, fechas. Su tesis es la de que la irregularidad en la lucha política ha sido introducida por el gobierno brasileño y que el rapto del embajador alemán no es más que la continuación de la batalla en el terreno que ha elegido el poder; lo consideran menos cruento, más humano, que el trato dado a la oposición, del que ellos mismos se ofrecen como testigos y como víctimas. «A finales de 1969 —declara en Argel el liberado Apolonio de Carvalho—, los órganos de represión han sido unificados. Hay doce mil prisioneros políticos en el Brasil, de los cuales diez mil en Sao Paulo. Treinta de nuestros dirigentes revolucionarios han sido asesinados en la cárcel, entre ellos Mario Alves, secretario general del PCBR (Partido Comunista Brasileño Revolucionario), que ha muerto torturado el 16 o el 17 de enero de 1970. Los peores tratos nos han sido infligidos por la policía del ejército, a la que hay que diferenciar de la policía civil». Algunos militares dedicados a la represión son frecuentemente también dirigentes de los famosos «escuadrones de la muerte». El embajador alemán no fue escogido por azar, sino en razón de los fuertes intereses que ligaban al gobierno brasileño con los capitales de Alemania del Oeste. Los pronósticos para el futuro del Brasil son sombríos. «Las clases propietarias brasileñas están demasiado ligadas a los intereses económicos extranjeros, especialmente a los de los americanos, para que sea ya posible la instauración de un régimen de democracia liberal al es-

tilo chileno. No hay ya vía intermedia entre la dictadura y la revolución».

El triángulo jordano

Mientras el Rey Hussein asistía, en Libia, a las ceremonias de la liberación de lo que fue base americana de Wheelus, reintegrada al territorio nacional por el gobierno revolucionario, la situación seguía siendo tensa en Amman. Los tanques del ejército real jordano se mantenían en guardia, fuera de la ciudad, dispuestos a intervenir en caso de levantamiento de los guerrilleros. No consideran éstos que las destituciones de elementos contrarrevolucionarios en el ejército sea suficiente, ni siquiera efectiva; pretenden que se llegue a la disolución de las «tropas especiales» que constituyeron la Legión Árabe —creadas por los ingleses, organizadas por el émulo de Lawrence que fue Glubb Pachá—, que son tradicionalmente afectas a la persona del Rey, sea cual sea la política de éste. Por otra parte, importantes facciones del ejército real están descontentas con las recientes destituciones. Hussein ha dicho que el ejército «está colérico», y ha rendido homenaje al mismo tiempo a estos oficiales, a los que fueron destituidos para apaciguar a los guerrilleros, y a estos mismos «guerrilleros honestos», especialmente a los que no se salen de las instrucciones de la OLP (Organización de Liberación de Palestina) y Al Fatah, excluyendo de esta forma a los que considera extremistas. La moderación sí que siendo la política esencial de Al Fatah, cuyo jefe Arafat ha vuelto a condenar el «aventurismo» y a los «impacientes», a los que ha aplicado una metáfora oriental: «Son como aquellos que obligan a sus hijos a que caminen antes de que sus músculos y sus huesos estén formados suficientemente para mantenerlos. Si el niño llega a caminar antes de su tiempo, sus piernas se curvan y se deforman». El doctor Habach, jefe del FPLP (Frente Popular para la Liberación de Palestina) representa a esos «impacientes», y su popularidad no ha cesado de aumentar desde los movimientos que obligaron a Hussein a pactar con los guerrilleros: Habach no está

satisfecho con la situación y ha pronunciado estas palabras que contienen una amenaza concreta: «Me temo que nos veamos obligados a insistir». Reclama la disolución de las «fuerzas especiales» y sostiene lo siguiente: «Creo solamente en la guerra popular y en ninguna otra estrategia contra Israel».

HA MUERTO SUKARNO

Un soñador para un pueblo

Sería necesario un gran espacio para enumerar los títulos que ostentó Sukarno en la cúspide de su poder: Honorable doctor Ingeniero Hachi Raden Sukarno, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, presidente del Consejo Supremo, administrador en jefe de la Guerra, jefe supremo del Frente Nacional, jefe de la Policía del Estado, jefe supremo del Clero de toda Indonesia, primer Presidente de la República de Indonesia, único intérprete de la Revolución, mandatario del Congreso Provisional del Pueblo, depositario de los sufrimientos del pueblo... Todos los títulos los perdió en marzo de 1967, cuando los militares proamericanos dieron su golpe de Estado; se convirtió en un prisionero en su casa, de donde no salió más que para ir al Hospital Militar, donde acaba de fallecer (diagnóstico: hipertensión como consecuencia de una afección renal).

Fue un gran conductor de masas. «Un estremecimiento me recorrió —escribió— cuando descubrí por primera vez que yo encarnaba una especie de poder que podía agitar las masas». Y también: «No viví más que para agitar a las masas hasta que el vino de la inspiración las marease». «Soy un hombre del pueblo; necesito ver los hombres, escucharlos, rozarme con ellos. Nunca he sido tan feliz como cuando me encuentro entre ellos. Representan mi pan cotidiano. Me alimento de masas». Expresaba una verdad objetiva. La capacidad de arrastre de Sukarno creó un país de cien millones de habitantes donde antes sólo había una anarquía en tres mil islas, un yugo colonial, un infinito lingüístico, una multiplicidad de religiones, de razas, de intereses diversos. Por la fuerza de Sukarno nació Indonesia. Su primera lucha fue contra los holandeses, en 1926, cuando tenía veintisiete años (había nacido en Java el 6 de junio de 1901), y consiguió ya entonces fundir en una organización las mil tendencias nacionalistas: una organización que, sin duda, copió del Partido del Congreso, de la India. Los holandeses le encarcelaron numerosas veces; hubo de exiliarse, pero no cesó en su actividad. En 1942, cuando los japoneses invadieron la isla, Sukarno pactó con ellos. Esta actitud ha sido muy frecuente en el «tercer mundo»: numerosos nacionalistas asiáticos buscaron acuerdos con el Japón, como otros, hispanoamericanos, árabes o africanos, la buscaron con Alemania, con el fin de sacudirse de esta forma a sus antiguos colonos. Al perder la guerra el Japón, los holandeses le acusaron de colaboracionista para minar su personalidad, pero los grupos nacionalistas continuaron



Los cuarenta presos políticos, precio del embajador alemán. Llegaron a Argel y relataron las torturas a que habían sido sometidos.